



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 14 de diciembre de 1936

Núm. 9

Los combatientes de la República confían la victoria en sus propias fuerzas y armas para aplastar al fascismo MANTENDRAN SU FIRMEZA HASTA LA VICTORIA FINAL

NADA DE ALEGRÍAS INJUSTIFICADAS

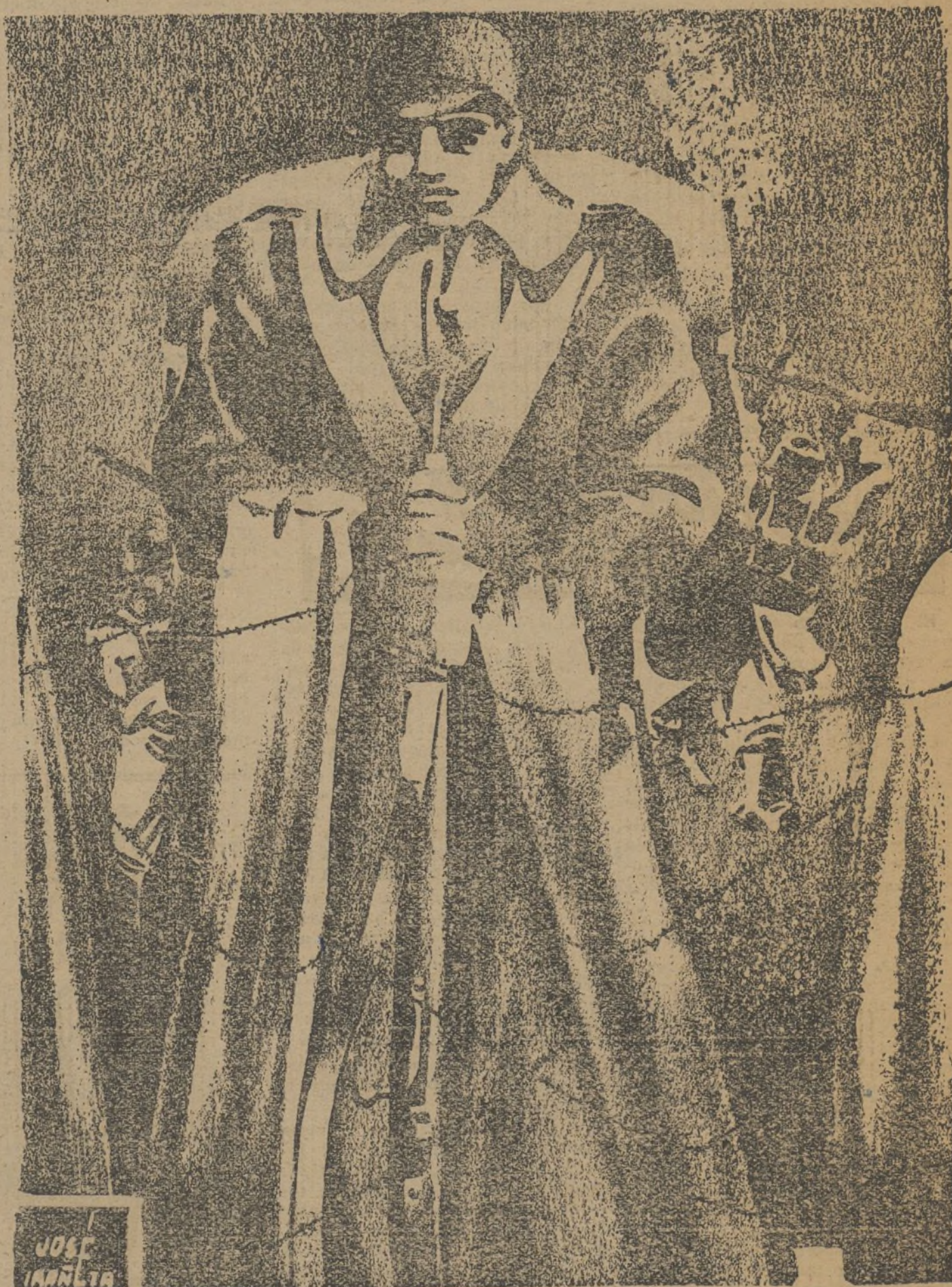
De vez en cuando nace un optimismo o alegría de una manera esporádica, sin fundamentación práctica alguna, que se extiende sin poder precisar las causas originarias de ella.

Estos días se ha repetido el fenómeno coincidiendo con un compás de espera y con las reuniones ginebrinas. No sabemos a qué atribuir, a cuál de los dos sucesos, estos optimismos. Si se refiere a la primera, es preciso señalar que la gravedad de la situación, que las perspectivas de nuevos probables ataques del fascismo internacional no se han alejado, sino, por el contrario, cada día que pasa son más precisos, más delineados. Está claro para todos los que tienen una claridad política, aunque nada más sea que relativa, que el fascismo extranjero tiene empeñada una batalla contra la democracia mundial en territorio geográfico español, y más concretamente en tierras madrileñas. Todo su porvenir, todas sus perspectivas de sojuzgamiento del mundo dependen íntimamente de los resultados de la contienda española. Por consiguiente, todo optimismo fundamentado en este hecho cae por su propia base.

Ya hemos visto el error que cometían con las alegrías, si ellas eran fundadas en la segunda posible causa: Ginebra. Es un éxito, sí, ganado por la democracia española, la resolución adoptada por el Consejo de la Sociedad de Naciones. Pero este éxito no cambia el panorama fundamental de la guerra civil en España. La victoria definitiva sigue dependiendo de los fusiles empuñados por el pueblo español en armas. El camino de la victoria sigue siendo la ingente lucha de los soldados de la República. Lo más que podemos esperar de las democracias europeas es la efectividad de la no injerencia. El que la democracia internacional ponga una barrera infranqueable al paso del fascismo hacia la intervención en España. Pero la victoria final sigue estando en las manos de los combatientes del pueblo.

No puede haber, no hay, más optimismo ni más pesimismo que el fundamentado por el desarrollo del materialismo bélico. Ser optimista o ser pesimista implica necesariamente, o desconocimiento político o estado moral religioso. La guerra como la política y la política como la guerra son dos cuestiones cuyo desarrollo depende de la realidad viva. Un análisis serio de una situación determinada causaliza o determina la línea política o militar. Aquí no pueden caber apreciaciones en extremo vacilantes e imprecisas, aquí es la materialidad la que juega un papel con entero exclusivismo. Ser pesimista u optimista es ser desconocedor de las situaciones políticas o militares.

Como conclusión para nuestros comisarios políticos: la vigilancia en la firmeza combativa, moral y política de los soldados, es de suma importancia. El comisario político deberá neutralizar eficazmente estas corrientes de alegrías como síntomas perjudicialísimos para la eficacia de la lucha. Ingulcar en cada combatiente la idea de que él es la encarnación viva de la victoria. Que sólo él puede realizar el esfuerzo que inclina la balanza del triunfo del lado de los intereses populares.



SOBRE LOS MANDOS

Creemos necesario insistir sobre los combatientes, una disciplina en nuestra nación, naciente ejército. A la falta de estos primeros instantes debemos una gran parte de los reverses cosechados en los meses de guerra civil. Por el contrario, la heroica defensa de Madrid ha podido mantenerse en los caracteres de epopeya que tanto se celebra, precisamente porque en nuestras filas se desarrolló, al propio tiempo que el concepto de la responsabilidad en todos y en cada uno

de los combatientes, una disciplina de acero.

La disciplina que preconizamos ha de ser consciente. De la que nace y se impone como un deber ineludible para favorecer la causa del pueblo. Y por ello mismo deberemos combatir siempre la disciplina tiránica, impuesta brutalmente. No otra cosa era la que imperaba en el antiguo ejército sublevado. La disciplina del palo, a disciplina del castigo, la amenaza del Código, es odiosa. Es necesario precisar también cuál es el verdadero concepto de la disciplina en el nuevo ejército del pueblo, a fin de evitar el desarrollo de tendencias nocivas, de corrientes de brutalidad que nada tienen de común con la disciplina que debe ser norma de nuestro ejército. Los jefes del ejército, los comandantes de las Milicias, no pueden ser para los soldados jueces severos sin conciencia, sino maestros, camaradas que cuiden paternalmente de sus fuerzas.

Así, creando lazos fraternales, lazos de cordialidad entre los jefes, la oficialidad y los soldados, nuestro ejército será de una fuerza que nadie podrá disgregar ni romper. En cambio, si se ponen en práctica métodos de brutalidad, la fuerza sólida que requiere nuestro ejército sólo será aparente, viniéndose abajo en el instante crítico, perjudicando así la causa del pueblo español.

En nuestro ejército reina la disciplina popular, la disciplina que es aceptada libre y gustosamente por todos los combatientes. Nuestros soldados son, además de disciplinados, entusiastas de la guerra de defensa contra el fascismo. La energía no es brutalidad. La disciplina no es el castigo. El respeto mutuo no se impone por la fuerza, sino que se enseña. El buen jefe no es el que más grita, ni el que se impone por su violencia de carácter. El buen jefe de nuestro ejército ha de ser inteligente, valeroso, audaz; pero, al propio tiempo, el mejor maestro, el mejor camarada de los soldados.

Cómo se debe disparar sobre enemigos en movimiento

Para disparar sobre enemigos en movimiento hay que evitar el seguir los desplazamientos del enemigo con el extremo del fusil.

Debe esperarse en un punto del recorrido con el gatillo preparado, sin disparar hasta el momento preciso en que pasa por este punto.

En caso de que el enemigo al que se accecha parezca disponerse a lanzarse de su refugio a otro, si la salida pareciese fácil, hay que apuntar sobre un punto bastante alejado de ella y no sobre ella misma. De este modo se evita el tener que apretar el gatillo de golpe, porque la salida del enemigo será rápida.

Si la salida pareciese difícil, hay que apuntar a la salida. Así se aprovecha el tiempo muerto que tiene que producirse antes de que el enemigo haya tomado impulso, porque su salida será lenta.

Consejos a los milicianos

El fuego no debe comenzar hasta después que los jefes den la señal de fuego, para evitar que el empuje del asalto se quebrante por un fuego prematuro de fusilería.

Comienzo.—En el duelo a muerte entablado por el soldado de infantería con los enemigos que le cierran el paso, toda la cuestión se reduce a prevenir el golpe del enemigo disparando antes y con mayor presión. Para esto el soldado debe ser capaz:

Primero, de ser el primero en ver al enemigo; segundo, de tirar con precisión.

Por la prisa en anticiparse a la bala enemiga, muchos soldados tiran con toda rapidez, sin apuntar y, a veces, sin apoyar el arma en el hombro y sólo en la cadera.

Hay que esforzarse en apuntar bien, aunque sea rapidísimamente.

Durante la carga.—A la par que se avanza impetuosamente hay que procurar dejar fuera de combate a todo enemigo que se deja ver, para dejar el camino limpio de enemigos. En todo caso, tratar de impedir que el enemigo dispare apuntando.

Primero, localizar la línea enemiga para descubrir en seguida cualquier aparición; segundo, ante cualquier enemigo que se presente, pararse en seco, de pie, echar el fusil a la cara, apuntar y disparar rápidamente (no hay que tirar mientras se anda o se corre; ésta es una costumbre defectuosa que quita al tiro toda precisión y que es peligrosa para los compañeros); tercero, cuando el enemigo agache la cabeza o esté fuera de combate, lanzarse de un salto hacia adelante; cuarto, continuar avanzando, con la vista clavada en la línea enemiga, alternando la carrera con disparos; procurar no disparar en todos los sentidos o a la espalda de los camaradas.

En el cuerpo a cuerpo, pelear más con tiros a bocajarro que a la bayoneta.

Primero, recorrer con la vista todas las irregularidades del terreno de la posición enemiga; segundo, abatir a bocajarro a todo adversario que se presente; tercero, si el enemigo se mantiene en una parte de la línea, más a la derecha o más a la izquierda, disparar sobre él en enfila-



Nada de patrullas; ejército regular del pueblo

La reciente disposición dictada por el consejero de Milicias, tendiente a la creación de un ejército regular único y disciplinado, es de una oportunidad innegable y reportará seguramente grandes ventajas que acaso no tarden en comprobarse. Esta medida, altamente necesaria en la hora presente, puede tener por resultado la creación del ejército que necesita el pueblo para vencer al fascismo con la rapidez deseada por todos. Es una cosa archisabida que no es posible la victoria sobre un ejército regular y disciplinado, con mando único, si quiera esté compuesto de tropas mercenarias, si no se le opone otro ejército en las mismas condiciones. Porque tratar de vencer a una tropa disciplinada y bien dirigida oponiéndole unas fuerzas indisciplinadas es el sueño de un loco o un insensato.

Por mucho que nuestros combatientes estén armados de una moral superior a la de los mercenarios de Franco, es evidente que la guerra tiene unas normas imperiosas a las que no es posible burlar sin grave riesgo de ser vencido. Una de ellas, acaso la más importante, es ésta de contar con un ejército regular, bien disciplinado y con mando único. Sin este requisito fundamental está comprobado que no hay victoria posible, por mucho que pesen otras circunstancias favorables. De aquí la oportunidad y la eficacia de la excelente disposición que comentamos.

Es preciso ganar la guerra a toda costa. Y para ganarla se precisa, ante todo, el ejército regular del pueblo, con una firme disciplina y un mando único.



Sobre el problema de la organización de nuestras fuerzas bajo un solo mando

La guerra nos ha dado una enseñanza principal: que para obtener la victoria es absolutamente preciso reorganizar nuestras fuerzas; crear un poderoso Ejército regular del pueblo.

Crear un tal Ejército significa, en líneas generales, reagrupar todas nuestras fuerzas en unidades regulares, bajo un solo mando; coordinar las actividades de todas esas unidades; subordinar cada uno de sus movimientos a un plan general único.

Nuestros comisarios comprenden perfectamente la gran ventaja que supone el actuar con un Ejército regular bien organizado. Saben por experiencia que es absolutamente necesario establecer de hecho el mando único y lo desean fervientemente. Sin embargo, la realidad es que tenemos todavía en algunos sectores del frente de Madrid una infinidad de batallones minúsculos, a los cuales es necesario completar y agrupar en unidades mayores, y que esta tarea se va cumpliendo con mucha lentitud.

Algunos camaradas piensan equivocadamente que los comisarios no tienen nada que ver en este asunto; que éste es un problema que afecta al mando militar o, en todo caso, al Estado Mayor. Es indudable que el Estado Mayor se ocupa de esta cuestión, organizando brigadas, divisiones, etcétera. Pero ningún comisario puede ni debe desentenderse de lo que es hoy vital para nosotros: la organización de nuestro Ejército popular.

Hay otros camaradas que, equivocadamente también, piensan que el mando único es una cosa sobre

la cual no hay necesidad de ocuparse, pues está ya resuelta, dado que cada compañía tiene un solo capitán, el batallón tiene un solo comandante y éste obedece a un solo jefe de sector, subsector, etc.

Sin embargo, la realidad es a veces muy distinta; sucede que en no pocos frentes tenemos infinidad de batallones minúsculos, cien, y a veces menos, hombres, con los cuales, naturalmente, se hace muy difícil operar. Resulta, por ejemplo, que para realizar cualquier operación se necesitan 500 hombres, es decir, un batallón completo, con un solo mando: su comandante. Si los batallones son minúsculos, entonces resulta que hacen falta tres o cuatro de éstos para completar aquella cantidad. La sola participación de estos tres o cuatro grupos presupone que van a intervenir tres o cuatro comandantes en la dirección de la operación, con lo cual deja de existir el mando único; esto aparte de lo complicado que resulta el funcionamiento de los enlaces, transmisiones, etc.

Por eso sucede a veces que unos batallones se aíslan de otros en el desarrollo de cualquier operación, atacan solos o se retiran, haciendo fallar muchas de éstas.

He aquí por qué el problema del mando único no se puede resolver prácticamente sin reorganizar debidamente nuestras fuerzas a base de unidades completas, con su correspondiente mando.

Y hay, por último, algunos camaradas también, entre nuestros comisarios, que creen que esta tarea de recoger en unidades completas a todos estos batallones minúsculos no se puede realizar por dos motivos: primero—dicen—, porque cada uno de estos batallones ha sido organizado por partidos políticos y organizaciones obreras, los cuales no permitirán que escapen a su control; y segundo, porque los mismos milicianos, que están encariñados con sus jefes, con sus batallones, con sus nombres y su tradición, no consentirán en dejar todo eso y pasar a formar parte de otra unidad.

En cuanto a lo primero, no es cierto que haya ninguna organización o partido que se oponga a la organización del Ejército regular. Por el contrario, todos los partidos y todas las organizaciones están absolutamente interesados en que se lleve cuanto antes a la práctica. Ha sido el Gobierno del Frente Popular, en el que están representados todos los partidos y organizaciones obreras y antifascistas, el que ha lanzado el decreto de creación del Ejército regular, idea que ha sido aplaudida por todos los trabajadores y antifascistas españoles.

En cuanto a lo segundo, es indudable que muchos milicianos, y hasta oficiales, pongan ciertos inconvenientes, de carácter sentimental sobre todo; pero eso no debe, de ninguna manera, hacernos desistir del propósito de reorganizar todas nuestras fuerzas, sino que, por el contrario, debemos intensificar mucho más nuestro trabajo de explicación por medio de charlas, conversaciones, Prensa, reuniones con los oficiales y milicianos, hasta convencerlos de que esta tarea es absolutamente inaplazable, por cuanto que de su solución práctica y urgente depende el que preparemos nuestro Ejército para vencer en los decisivos combates que se avecinan.

J. JUAREZ

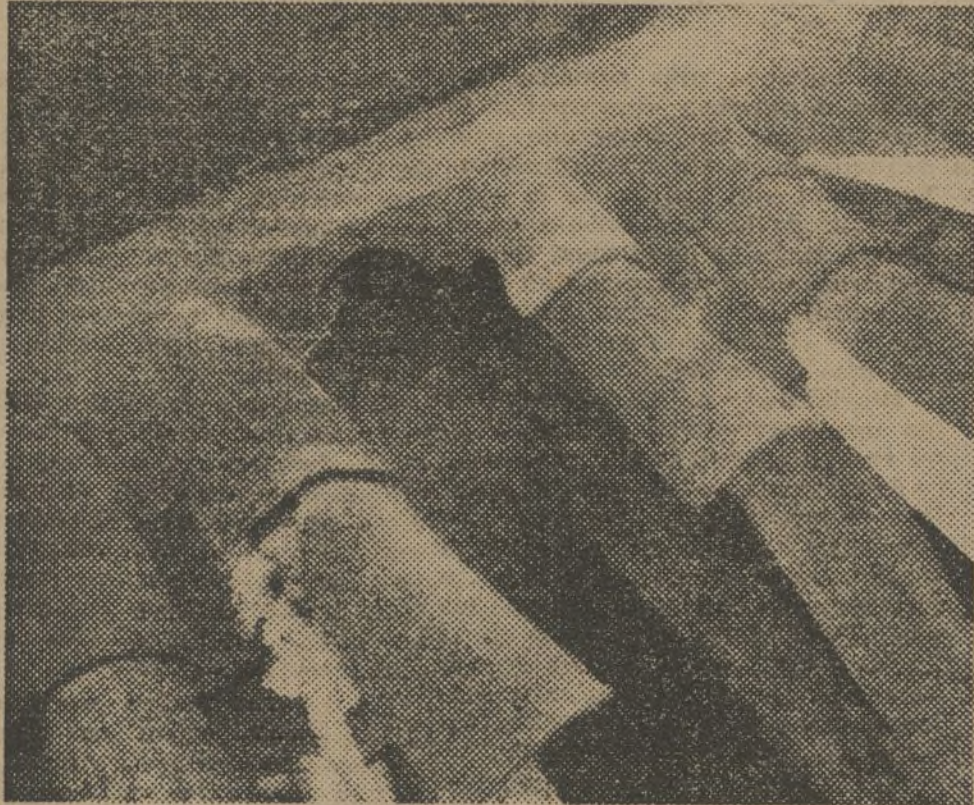
Antes de proceder a toda tentativa de mediación, procede poner término a la intervención

Moscú, 12.—«Izvestia», comentando la contestación dada por el Gobierno soviético a la proposición de la Gran Bretaña, dice que bien Rusia ha expresado su consentimiento para unirse a la tentativa para poner fin a la guerra en España, hay que tener en cuenta que dicha proposición se fundamenta más en los principios de Derecho internacional que en el acuerdo de no intervención.

Hace resaltar que la nueva proposición coloca a las dos partes beligerantes en igualdad de condiciones, sin tener para ello en cuenta que el pueblo expuso su voluntad por el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Precisamente es contra esta voluntad del pueblo y contra el Gobierno que la representa la lucha que hoy sostienen los rebeldes, ayudados por los alemanes, italianos y portugueses.

Antes de proceder a toda tentativa de mediación, precisa poner término a la intervención. De todas formas, corresponde al Gobierno del pueblo español el admitir o no esta proposición, pues él representa la voluntad popular y no debe, por tanto, admitir ninguna influencia exterior. Fabra.

EL FASCISMO CONTRA LA CULTURA



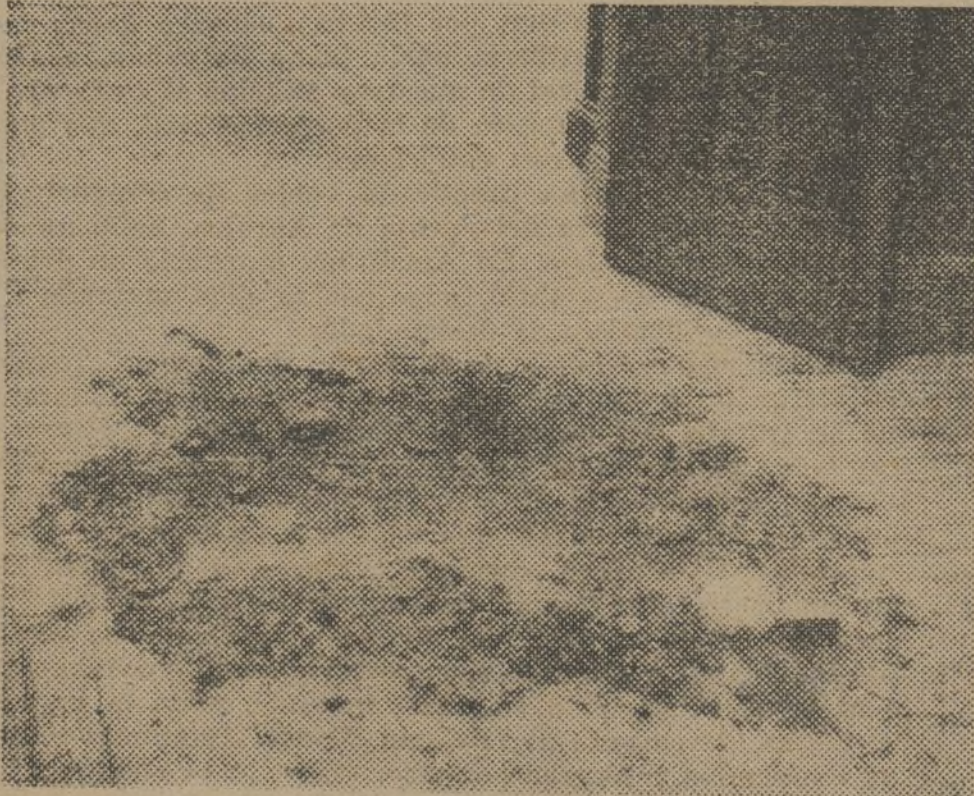
MUSEO DEL PRADO.—Bomba incendiaria

El movimiento fascista es, por su origen y fines ulteriores, enemigo de la cultura. Toda cultura auténtica tiene sus profundas raíces en el pueblo, y el fascismo es un fenómeno político antipopular e incluso antihistórico. Doctrinalmente, se nutre de una bazofia filosófica, recalentada e indigesta, hecha de residuos que no puede asimilar ninguna persona normal. Políticamente, es una teoría arcaica y agotada, en pugna con el progreso humano y con todas las fuerzas realmente nuevas, capaces de forjar el porvenir. Un conjunto de ideas medievales, barnizadas burdamente de novedad, pero sin ninguna fuerza de convicción entre las clases productoras.

Como todo movimiento falso e infecundo, necesitó en un principio enmascarar sus verdaderos fines, utilizando a caño libre una demagogia desenfrenada. Necesitaba esta careta para lograr el apoyo, al menos, de un sector de la masa productora con instinto clasista menos agudizado: la clase media. Esta necesidad de engañar y ocultar cuidadosamente su verdadera naturaleza, revela claramente la pobreza del fascismo como idea motriz de grandes núcleos hu-

manos. Pues bien, un movimiento político que carece de eficacia para agrupar en torno a él grandes masas populares es un movimiento retrógrado y desmedulado, que necesita apoyarse en el terror y en la tiranía para poder vivir precariamente. Es un movimiento que opone la fuerza y la barbarie a la razón de aquellas clases henchidas de porvenir histórico, llamadas a asumir en el futuro el papel de dirigentes.

Nadie ignora a estas horas lo que el fascismo significa y representa. Es el último coletazo del sistema capitalista agonizante, el estertor de una clase—la burguesa—que se halla agotada e impotente, minada de contradicciones y absurdos, después de haber cumplido su destino histórico. El fascismo trata de prolongar esa vida que se extingue, y no vacila en acudir a los medios más drásticos y monstruosos. Su obstinación en este empeño imposible es como la tenacidad del loco empeñado en coger la luna. Esto explica el hecho de que los grandes jerifaltes del fascismo, sean casi todos unos anormales. Y el que no es un anormal es simplemente un aventurero ambicio-

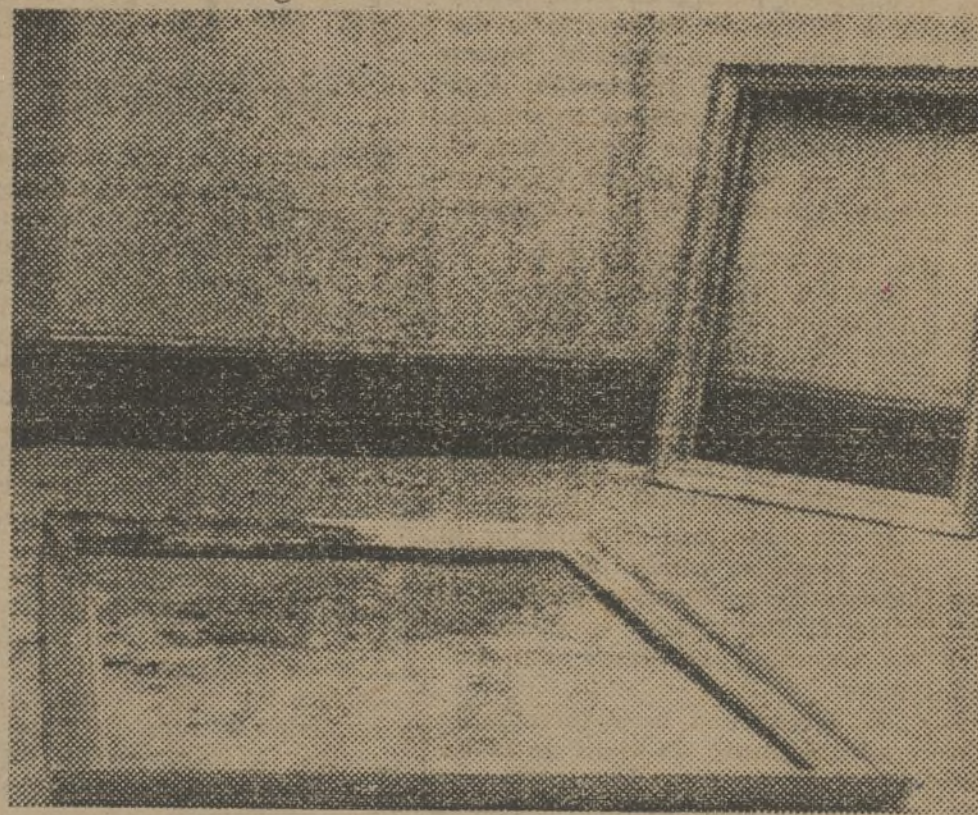


BIBLIOTECA NACIONAL.—Bomba incendiaria

so o un pobre necio fanatizado. De aquí que el fascismo reúna con preferencia a las fuerzas oscuras y turbias de la Humanidad, ajenas a todo sentimiento de progreso y distantes del menor estímulo cultural.

Esta es la causa de que el fascismo mixtifique y desustancie siempre, cuando se las quiere apropiarse, ciertas palabras que han tenido constantemente para el pueblo un sentido claro y una jugosidad natural. Cojamos, por ejemplo, dos: socialismo y patriotismo. ¿Quién acepta en serio el "socialismo" de los "nazis" alemanes, que consideran a Hitler como un gran estadista? ¿Y quién no sonreirá, poniendo en su sonrisa no poca indignación, ante el "patriotismo" de esos generales traidores, que no vacilan en entregar jirones de España al fascismo internacional, con tal de poder clavar sus espuelas en la espalda del pueblo español?

Para esas turbas de parásitos y de aventureros que nutren las filas del fascismo, no existe más que un objetivo, al que supeditan cualquier otra necesidad: mantener sobre la tierra, a sangre y fuego si es preciso, los



MUSEO DEL PRADO.—Estragos de una bomba incendiaria

odiosos privilegios de una clase dominante y superada, cuya dominación se halla en trance de muerte.

Todo otro deseo humano—progreso, arte, ciencia—queda anulado ante el exclusivo fin que impulsa al fascismo. La base en que reposa es la guerra y la destrucción. Sus propósitos inmediatos son la rapiña imperialista y la necesidad ineludible de explotar a las masas productoras. El fascismo es una negación y una aberración. Por su propia naturaleza es enemigo encarnizado de la cultura, producto de valores creadores. Por muchas frases huera y altisonantes que pronuncie con ridículo énfasis, por mucho que se esfuerce en ocultarse bajo su conocida careta, su verdadero rostro es igualmente conocido de todo el mundo.

Es pura y simplemente la barbarie desnuda y sin tapujos, empeñada en remontar el curso incontenible de la Historia. Su huella es de sangre y desolación. En este gran pueblo de Madrid, solar de la cultura y el espíritu

La lucha debe ser múltiple

No no cansaremos de decir que es una ingenuidad que puede acarrear consecuencias fatales empeñarse en que el enemigo, que tenemos a las puertas de Madrid, es ya, por virtud de nuestra resistencia, incapaz de atacar con más fuerza que hasta ahora. Es insensato y peligroso. Basta con pensar en lo que para los facciosos representa Madrid para dejar a un lado toda la prosa alegre y confiada. Los rebeldes, acuciados por la misma gravedad de su situación, incitados por Hitler y Mussolini, necesitan una victoria importante para restablecer el equilibrio de su situación, agravada enormemente por la resistencia heroica de los combatientes madrileños y por la ofensiva victoriosa de nuestras fuerzas del Norte. No es con literatura optimista como vamos a rechazar a los facciosos. Es manteniendo indeclinable el tesón y la vigilancia serena de los bravos combatientes de Madrid, a cubierto de toda sorpresa, dispuestos a todos los ataques, como lograremos rechazar y aniquilar a los mercenarios del fascismo, que continúan a las puertas de nuestra ciudad.

Interesa no decaer en la vigilancia. El enemigo está ahora ba-

jo el efecto de una resistencia tan activa, que le ha costado millares de víctimas. Y está también bajo la ofensiva del Ejército leal del Norte. Madrid y el Norte siembran el terror y el espanto en las filas facciosas. Los dieciocho mil bajas que ellos mismos confiesan haber tenido a las puertas de Madrid no son cosa insignificante para un ejército compuesto de mercenarios, donde el material humano no abunda, la pérdida de kilómetros en el Norte llena de espanto a la cabeza de la reacción y el fascismo español, que se siente tremendamente amenazado. Y lo está porque nuestros combatientes del Norte han escuchado la demanda de ayuda que les dirige Madrid. Con ímpetu arrollador, se han situado a cinco kilómetros de Victoria, por un lado; a 40 kilómetros de Burgos, por otro, y a 25 kilómetros de León. La continuación de esta ofensiva pone en trance difícil a los facciosos, que han dispuesto de sus mejores fuerzas y de su mejor material bélico para los frentes de Madrid.

El peligro para Madrid sigue siendo enorme. Y por ello necesitamos de la ayuda de todos los combatientes leales del país. En Aragón y en Andalucía debe seguirse el ejemplo de los bravos luchadores del Norte. Con no muy grandes esfuerzos, las fuerzas que combaten en Aragón podían dar pasos decisivos hacia Huesca. De igual manera los luchadores de Andalucía podían avanzar sobre Córdoba. La ofensiva en estos dos importantes frentes dividiría aún más las fuerzas, las energías y el material del enemigo. Nosotros no queremos incurrir en la pedantería de suponer que ello es posible inmediatamente. No conocemos la situación, militarmente considerada. Pero nuestro deber es advertir a todos de la necesidad de reforzar la ayuda a Madrid, contribuyendo, al mismo tiempo, a derrotar al enemigo en todos los frentes.

Si en estos dos importantes frentes se desencadena la ofensiva con el empuje que en el Norte, nosotros estamos seguros de que los facciosos van a ser rechazados a muchos kilómetros de Madrid. Y como lo que importa es ganar la gran batalla de Madrid para ganar la guerra en su totalidad, nosotros, sin dejar de exhortar a nuestros combatientes de aquí a perseverar en la resistencia, llamamos la atención de los que ahora están en la inactividad.

comisarios de un sector, ofrecerán un medio de trasiego diario de experiencias y buenos trabajos de unos a otros. Este puede ser el segundo sistema a emplear por los comisarios políticos para su autoeducación.

Pero hay un tercer elemento que cae dentro de la órbita del estímulo personal de cada comisario: promover discusiones entre ellos; emplear el tiempo libre en estudios políticomilitares; tener siempre la preocupación de buscar nuevos sistemas de trabajo que perfeccionen su labor, y tener la cualidad observadora en tensión continuamente para poder recoger de la realidad las innumerables enseñanzas que nos ofrecen, es indigentemente el mejor procedimiento de efectiva autoeducación.

En cuanto comienza la tarea diaria, el comisario político debe tener metodizado su plan educativo, para desarrollarlo en el curso de la jornada. Sólo así podrá elevarse, política y militarmente, a la altura que las circunstancias exigen de un comisario político.

La autoeducación de los comisarios

No bastan, no pueden bastar, para una buena información y formación de los comisarios políticos, las publicaciones ni EL COMISARIO; es preciso que cada uno y todos los comisarios señalen la tarea de autoeducarse. Diariamente se les presentan multitud de problemas prácticos surgidos en su propio frente. En un estudio cuidadoso de las causas y efectos que producen los problemas que surjan, será una fuente inagotable de enseñanzas, que bien aprovechadas, constituyen un medio magnífico de autoeducación.

Los lazos estrechos, tendidos como una red entre los diversos

Cómo preparar y dar una charla a los milicianos

En el artículo de ayer se indicaba que las charlas para los soldados debemos darlas en forma planificada y bien organizada. Se indicaba, además, que estas charlas tienen que ser sobre distintos temas, bien preparadas y argumentadas, y todo esto expuesto en forma muy popular y comprensible, con ejemplo, etc. Para conseguir esto hace falta primeramente que el comisario concrete el tema que quiere desarrollar ante los soldados. Después de esto, procurar hacer una especie de "guión". Acto seguido, y muy importante, es la preparación propia del comisario. Es decir, que el comisario debe leer el mismo algunos artículos y, si fuese posible, algún folleto sobre el tema determinado. Y después de una tal preparación, dar la charla a los milicianos.

He aquí un guión del tema: "El peligro de la nueva guerra mundial."

I. CARACTERÍSTICA DE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

Dos grupos de países:

- Grupo de países fascistas. Frente de la guerra (Alemania, Italia, Japón, etcétera).
- Grupo de países pacíficos. Frente de la paz (U. R. S. S., España, Francia, Inglaterra, etc.).

1. FRENTE DE LA GUERRA

El carácter beligerante del fascismo al interior del país. Liquidación de todas las libertades del pueblo. Dictadura terrorista del gran capital financiero y de los terratenientes contra el pueblo entero. Liquidación física de los mejores elementos de los trabajadores y de la democracia.

El carácter beligerante del fascismo en escala mundial: La guerra del militarismo japonés contra China, la guerra del fascismo italiano contra Abisinia, los actos beligerantes de Alemania, anulación de los contratos internacionales, los manejos del fascismo alemán en Austria, Letonia, Checoslovaquia, provocando la guerra civil en estos países para lanzarse después contra ellos; las amenazas constantes de estos países y la preparación fervorosa de la guerra contra la U. R. S. S. y contra los demás países democráticos; la intervención de Alemania, Italia y Portugal en España, etcétera, etc.

2. FRENTE DE LA PAZ

La U. R. S. S. es el baluarte de la paz mundial. El pueblo libertado no necesita y no desea la guerra, puesto que el socialismo es incompatible con la explotación y toda clase de opresión. Ante la potencia de la U. R. S. S. y su Ejército, el fascismo internacional teme declarar la guerra.

España, republicana y democrática, es enemiga fervorosa de la guerra y gran factor de la paz mundial. El pueblo español sufre hoy enormemente la guerra. La guerra la declararon los fascistas españoles. La guerra la prolongaron y la hicieron mil veces más dura y cruel los intervencionistas fascistas. Alemania, Italia, Portugal. España cumple con su deber de luchar por la paz mundial a mediación de su propuesta de convocar la reunión de la Sociedad de Naciones y, sobre todo, con la posición ocupada en ella, desen-

mascarando la ayuda de las potencias fascistas a los rebeldes españoles.

Francia, ante el temor del fascismo alemán, y puesto que tiene muchas colonias, por ahora no quiere la guerra. La política vacilante de Francia con respecto a la lucha por la paz. La política falsa de Francia frente a la guerra en España, como resultado del terror ante el fascismo alemán; la presión de Inglaterra y de las capas reaccionarias de la burguesía francesa.

Inglaterra. La doble política de Inglaterra: no quiere la guerra, ante el temor de perder sus colonias. En vista de la preparación rápida de la guerra por parte de las potencias fascistas, Inglaterra procura desviar estos preparativos más lejos de sus fronteras, contra otros países. La política de Inglaterra frente a la guerra española significa de hecho ayuda a los fascistas españoles y a los intervencionistas. El temor de Inglaterra ante la revolución democrática española.

Pequeños países (la Pequeña Entente y la Entente Balcánica). Son partidarios de la paz, puesto que temen perder su independencia o partes de su territorio durante una guerra mundial. Temen también ante la revolución. Con respecto a los asuntos españoles, estos países, como regla general, están en contra de los fascistas como incendiadores de la guerra.

II. EL PELIGRO DE LA GUERRA MUNDIAL EN LIGAZON CON LA INTERVENCIÓN FASCISTA EN ESPAÑA

La intervención alemana-italiana-portuguesa en España tiene los siguientes objetivos:

1. Transformar España en un país fascista, cambiando de esta manera la correlación de fuerzas entre el fascismo y la democracia mundial, en favor del fascismo.
2. Crear una base formidable, desde el punto de vista de la estrategia, para la futura guerra mundial, contra Francia y contra Inglaterra, consiguiendo casi en completo el cerco de Francia por tierra.
3. Liquidar la dominación de Inglaterra en el Mediterráneo.
4. Cortar las vías marítimas de Francia con sus colonias.
5. Empeorando y debilitando enormemente a Francia, lanzarse, en unión con el Japón, contra la U. R. S. S., desencadenando de esta manera la guerra mundial.

Es claro que la preparación de



tal guión supone un trabajo serio, y para esto se necesita tiempo, del que los comisarios no disponen en mucha cantidad. En este caso, se pueden hacer dos observaciones. La una es que el comisario debe acostumbrarse a hacer guiones para sus charlas, con la ayuda, claro está, del comisario de brigada (columna). Empezar con guiones más simples y modestos, y poco a poco la cosa se desarrollará. Y la segunda observación es que nuestro periódico EL COMISARIO tiene que prestar una ayuda muy eficaz a los comisarios sobre este problema. De manera que el trabajo de los comisarios en este aspecto y la ayuda de EL COMISARIO son las dos cosas que darán la solución.

MIGUEL

Inspector del Comisariado de Guerra.

En los medios diplomáticos se considera favorable al Gobierno español la resolución adoptada por el Consejo de la Sociedad de Naciones

Ginebra. — La resolución adoptada esta tarde por el Consejo de la Sociedad de Naciones puede considerarse satisfactoria para el Gobierno español en el terreno diplomático. En primer lugar, la resolución confirma que la situación internacional justificaba plenamente la iniciativa del Gobierno español para pedir la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones. Como resultado positivo de la reunión pueden señalarse los siguientes puntos:

Primero. Afirma que «las relaciones normales entre los pueblos deben mantenerse independientemente del régimen interior del Estado que los rige, lo que equivale a condenar de manera clara y categórica la intervención de Berlín y Roma en los asuntos interiores de España».

Segundo. Recuerda la obligación que incumbe a todo Estado de respetar la integridad territorial e independencia política de los demás, y afirma que todo Estado tiene la obligación de abstenerse de intervenir en los asuntos interiores de otro, y, por último, rechaza la validez de todos los acuerdos y arreglos que hayan podido existir entre los rebeldes y los Estados que les prestan su ayuda. Insiste sobre la necesidad de hacer eficaz la política de no intervención y mantener el establecimiento de un control efectivo y eficaz. La resolución ha evitado con gran prudencia la palabra «mediación», ya que podría producir en el pueblo español, naturalmente, preocupaciones y reservas. En cambio, el Consejo, afirmando una vez más las ideas que rigen sus iniciativas, señala el peligro que la intervención extranjera en las cosas de España significa para la paz, expresando su simpatía por la iniciativa reciente de la Gran Bretaña y Francia en el sentido de alejar este peligro. Pero el Gobierno español, por otra parte, puede contar, si le estima conveniente, con la colaboración del organismo técnico de la Sociedad de Naciones, tanto en la solución de las cuestiones de carácter humanitario como en los trabajos de reconstrucción nacional que habrá que acometer.

La necesidad de una propaganda en las filas enemigas es cada día más precisa

No tenemos más remedio que volver a exponer nuevamente la necesidad de un desarrollo propagandista en las filas facciosas. Nos dicta esta insistencia la agitación de las deserciones en el campo enemigo y el tono de las declaraciones que repiten el estado moral de las fuerzas sojuzgadas por el fascismo en los primeros días de la lucha.

Diariamente se viene sucediendo una segregación desertora en el campo contrario tan insistente y de un volumen tal, que nos plantea la perentoriedad de efectuar un buen trabajo en la agitación de las líneas facciosas. Nos basta analizar las declaraciones que los desertores hacen para darse cuenta inmediatamente que el campo enemigo es un terreno abonadísimo para infiltrar en él la inquietud y la desmoralización.

No debiera haber sido necesario la pedagogía de los hechos si hubiésemos tenido en cuenta seriamente la composición social del Ejército de Franco. Un contingente importante de él está constituido por elementos que forman parte de las masas populares arrancadas violentamente de los territorios manumitidos por el fascismo extranjero. Es indudable que la fructificación de una inteligente agitación desarrollada en este sector social influiría en su moral.

Los mercenarios marroquíes no son todos, ni muchísimo menos, característicamente mercenarios. Sino, por el contrario, una gran parte de ellos está integrado por moros engañados por los facciosos, moros cuya ideología política y religiosa les presenta en frente de lo que representa socialmente el fascismo. Su sentimiento nacionalista, su concepto

hecho carne de nacionalidad oprimida es precisamente la antítesis de la significación imperialista, de opresión de los pueblos libres que encarna, por su tradición y por su posición actual, los generales facciosos. Su religión les enfrenta contra el concepto que de ésta tienen los elementos pseudocatólicos enclavados del lado hitler-Mussolini.

Si nosotros sabemos utilizar estas características politicosociales de las fuerzas de choque marroquíes; si nosotros, por añadidura, aprovechamos el comportamiento que en el momento actual tienen los fascistas para con esta parte de sus cuadros de combate, los resultados serán plenamente satisfactorios.

La tercera fuerza constitutiva del Ejército extranjero son los mercenarios internacionales. Aquí podría entenderse mucho más difícil y enojosa la labor de propaganda y agitación. Pero no tanto como a primera vista pudiera parecer. Los elementos que de éstos han caído en nuestras filas, sus declaraciones, nos han probado cómo aquí también ha sido empleada la violencia para traerlos a España. Y cómo hay aquí también hombres o mal preparados políticamente, vacilantes o francos partidarios de la democracia.

También es aquí, pues, posible una influencia sobre sus conciencias desarrollada a través de esta propaganda.

Lo que hay que estudiar ahora no es la necesidad de esta propaganda que ya queda demostrada por la tozudez de los hechos, sino los métodos, los medios de encauzarla. Este será el tema que desarrollaremos en el próximo artículo.

M. NISTAL

PARTE DE GUERRA

Nuestra gloriosa aviación derriba al «Paloma Blanca»

A las nueve y media se facilitó el siguiente parte: FRENTE DEL CENTRO.—En los sectores sur del Tajo, Guadalajara, Aranjuez, Guadarrama y Somosierra, sin novedad.

En Madrid, otro día de jornada tranquila. Ligero tiroteo de fusil y ametralladora, sin consecuencia.

La artillería facciosa ha tirado sobre las casas de vecindad, confirmando una vez más su brutalidad y criminales procedimientos guerreros, sin que, por fortuna, causara daños de importancia. Nuestra artillería abrió fuego de cañón, acallando la del enemigo. La moral de nuestras Milicias es cada vez más elevada, así como el espíritu de la población civil, que presencia estos bombardeos con estoicismo.

Nuestra aviación ha practicado vuelos de reconocimiento. En uno de éstos, cerca del pueblo de Abrojos, halló un coche enemigo, ametrallándolo. En Amañaras descubrió un grupo de unos treinta jinetes y abrió fuego contra ellos, matando a diez y huyendo los demás a la desbandada.

En las últimas horas de la tarde, dos «cazas» republicanas vieron un avión enemigo, lo persiguieron y comprobaron que se trataba del llamado la «Paloma Blanca». Este avión, muy veloz por cierto, se supone es pilotado por Ramón Franco, hermano del cabecilla Franco. Nuestros «cazas» lo persiguieron, pero, dada la ventaja que llevaba y su gran velocidad, no pudieron darle alcance, abriendo entonces fuego contra él. En este momento, otro «caza» nuestro apareció en el horizonte y atacó de flanco al «Paloma Blanca», entablándose combate. Nuestro «caza» evolucionó con pericia y atacó con fuego abierto al faccioso, pasando en aquel instante sobre la laguna de Santillana, derribando al «Paloma Blanca», matando a uno de sus tripulantes y huyendo el otro, según pudo observarse desde nuestros aparatos.

En los demás sectores, sin novedad.